

II.2. TRIBUNAL SUPREM I DIRECCIÓ GENERAL DE REGISTRES I NOTARIAT

Jaume VERNET I LLOBET

Professor titular de Dret constitucional
de la Universitat Rovira i Virgili

Agustí POU I PUJOLRÀS

Professor de Dret constitucional
de la Universitat de Barcelona

Les sentències ressenyades corresponen al període gener-juny de 1993. En aquest lapse de temps hem localitzat diverses sentències del Tribunal Suprem i resolucions de la DGRN publicades al repertori Aranzadi, que fan referència a qüestions de caràcter jurídic-lingüístic.

Les sentències es dediquen a la inscripció registral de la «i» entre els cognoms i a la utilització de les diverses llengües a les emissions per televisió, tema aquest darrer de gran repercussió social i actualitat. Es confirma, doncs, la tendència de manca de conflictivitat, al si del Tribunal Suprem, respecte a qüestions relatives a l'exigència de coneixements lingüístics en l'accés a la funció pública, tal i com havíem pronosticat en cròniques anteriors.

Les Resolucions de la Direcció General de Registres i del Notariat continuen referint-se majoritàriament a les limitacions normatives relatives a l'elecció per part dels pares dels noms dels seus fills, tema que ha aparegut amb caràcter recurrent en aquestes pàgines. La llei preconstitucional 17/1977, de 4 de gener, de modificació de la Llei del registre civil i el Reial Decret 1917/1986, de 29 de febrer, que va modificar el reglament del registre civil, ja flexibilitzaven la uniformitat castellana i altres inèrcies del règim anterior (com el catolicisme d'estat que restringia l'opció dels pares entre el llistat dels sants reconeguts) pel que fa a la tria de noms. De forma que aquestes normes admeten la inscripció dels noms propis en les «*diversas lenguas españolas distintas a la castellana*», la qual cosa constitueix un primer pas en la pèrdua de rigidesa de la inscripció dels noms de persona al registre, que, a més a més, té gran importància des del punt jurídic-lingüístic, encara que el problema de fons és molt més complex i segurament rau, entre d'altres factors, en el reconeixement d'una major llibertat en la tria de noms, donada l'actual major circulació de les persones en l'àmbit europeu.

No obstant això, algunes de les resolucions, que ressenyem en la pre-

sent crònica, posen de manifest aspectes inèdits en l'aplicació del plurilingüisme en l'àmbit del Registre Civil, com per exemple la consignació dels cognoms en llengua catalana.

Sentència del Tribunal Suprem de 26 de gener de 1993, sala 3.^a, secció 5.^a Ponent: Pedro Esteban Álamo, Rep. Ar. núm. 47.

El recurs d'apel·lació presentat davant el Tribunal Suprem té el seu origen en una decisió de la Direcció General dels Registres i del Notariat que negava la possibilitat de realitzar la inscripció de naixement en el Registre Civil en llengua catalana. Prèviament, el mateix problema havia estat examinat a la sentència de 30 de gener de 1989 de l'Audiència Territorial de Barcelona, que estimà la petició del recurrent d'intercalar la «i» llatina entre els dos cognoms —la qual substituiria la «y» prevista a l'art. 194 del Reglament del Registre Civil—, però no acollí la demanda relativa al fet que el text íntegre de l'assentament registral fos redactat en llengua catalana. El Tribunal Suprem acull la fonamentació de l'Audiència Territorial i afegeix d'altres consideracions per tal de confirmar la sentència d'instància.

Com es dedueix de l'anterior, la pretensió del recurrent era doble. Sol·licitava, primerament, que s'admetés la utilització de la «i» entre els dos cognoms en les inscripcions del Registre Civil, atès que la conjunció esmentada configura un tret propi de la llengua catalana, dins la qual forma part dels mateixos cognoms. L'Audiència Territorial ratificà aquest extrem d'acord amb la següent argumentació:

Fonaments jurídics 2 i 3:

«SEGUNDO.—Debe tratarse previamente en la presente litis la cuestión fáctica relativa a si efectivamente en la lengua catalana se utiliza la conjunción «i» intercalada entre los dos apellidos y dicho uso, a diferencia de lo que sucede en la lengua castellana con la conjunción «y» no deviene simplemente una fórmula para separar en el ámbito exclusivamente registral el primer apellido del segundo. La apuntada cuestión fáctica debe reputarse plenamente acreditada tanto por la certificación expedida por el «Institut d'Estudis Catalans» conforme a la cual de acuerdo con la normativa gramatical establecida por la Sección Filológica del mencionado Instituto, Corporación académica creada el año 1907 y reconocida oficialmente por Real Decreto de 26-11-1976, los dos apellidos de las personas catalanas han de ir unidos por medio de

la conjunción copulativa «i», como por el hecho de que corroborando dicho criterio en la Gran Enciclopedia Catalana los apellidos de las personalidades catalanas que obran en la misma figuran con la conjunción «i» intercalada entre el apellido paterno y el materno.

»TERCERO.—Por sentada la mencionada cuestión fáctica, debe examinarse si conforme a la normativa jurídica aplicable es o no procedente la pretensión deducida por la recurrente en tal sentido. Debe señalarse de entrada que el art. 3 de nuestro Texto Constitucional (RCL 1978, 2836 y APNDL 2875) tras establecer en su apartado primero que el castellano es la lengua oficial del Estado, teniendo todos los españoles el deber de conocerla y el derecho de usarla, establece en su apartado segundo que «las demás lenguas españolas (entre ellas obviamente el catalán) serán también oficiales en las respectivas comunidades autónomas de acuerdo con sus Estatutos» (art. 3.º del Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma Catalana [RCL 1979, 3029, APNDL 1910 y LCAT 1979, 318]), y en su ap. 3.º que «la riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección». Por otra parte el art. 14 de nuestra Carta Magna señala que «los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social», fórmula genérica con la que se cierra el precepto, indicador de que los supuestos recogidos no son tasados (SSTC núm. 75/1983, de 3 de agosto [RTC 1983, 75] y núm. 31/1984, de 7 marzo [RTC 1984, 31] —fundamento jurídico 10—) por lo que debe incluirse la prohibición de la discriminación por razón de la lengua, como establece el art. 14 del Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales (BOE 10-10-1979) (RCL 1979, 2421 y APNDL 3627), y es lo cierto que una forma de discriminación por razón de la lengua sería impedir el acceso al Registro Civil del nombre y apellidos de una persona de la Comunidad Autónoma Catalana en la lengua propia de dicha Comunidad (según la califica el art. 3 del Estatuto de Autonomía Catalán), que por lo tanto en el ámbito de dicha Comunidad goza de cooficialidad junto con el castellano; que es la lengua oficial de todo el Estado español. Éste es sin duda el criterio que emana de nuestro Texto Constitucional, y que por tanto debe impregnarse en todo el ordenamiento jurídico, incluido el ámbito relativo al Registro Civil, debiéndose citar a tal efecto la Ley 17/1977, de 4 enero (RCL 1977, 51 y APNDL 11715) que permite la inscripción del nombre propio en diversas lenguas españolas distintas del castellano. Por todo lo apuntado, pues, habida cuenta el carácter de lengua cooficial del catalán en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Cataluña, jun-

to con la castellana que es la oficial en todo el Estado Español, del principio de no discriminación de los ciudadanos españoles por ninguno de los motivos mencionados en el art. 14 de la Constitución, entre los que debe entenderse comprendida la lengua según se ha apuntado más arriba, unido ello al propio principio de concordancia entre la realidad y la inscripción registral (art. 26 del Reglamento del Registro Civil [RCL 1958, 1957, 2122; RCL 1959, 104 y NDL 25895]), y que en lengua catalana se intercala entre el apellido paterno y el materno la conjunción copulativa «i», según se ha indicado en el primer fundamento, y que por lo tanto no deviene simplemente una fórmula para separar en el ámbito específicamente registral el primer apellido del segundo como sucede con la conjunción copulativa «y» en castellano (art. 194 RRC), debe concluirse necesariamente estimando la pretensión deducida por la recurrente, sobre tal cuestión, no obstante a ello el redactado del art. 298.6 del Reglamento del Registro Civil, puesto que una cuestión es la procedencia o no de la transcripción del texto de los asientos registrales en lengua catalana y otra distinta es que una persona de la Comunidad Autónoma catalana pueda inscribir su nombre íntegramente en catalán y constando así en el libro de familia, y por lo tanto intercalando entre el apellido paterno y el materno la conjunción copulativa «i» si así se desea. Por otra parte, debe señalarse que aun cuando, como se apunta en la resolución recurrida de la Dirección General de los Registros y del Notariado, el art. 194 en su párr. 2.º del Reglamento del Registro Civil aprobado por Decreto de 14-11-1958 establece que «en el Registro uno y otro (apellido paterno y materno) se expresarán intercalando la copulativa «y»; a diferencia de lo que ocurre con los órganos administrativos, los órganos jurisdiccionales, Jueces y Tribunales, como señalan los arts. 6.º y 8.º de la Ley Orgánica del Poder Judicial (RCL 1985, 1578, 2635 y APNDL 8375), no aplicarán los reglamentos o cualquier otra disposición contraria a la Constitución, a la ley o al principio de jerarquía normativa, controlando la potestad reglamentaria, y la legalidad de la actuación reglamentaria. Por tanto, la labor de esta Sala no puede detenerse en la interpretación y alcance de la citada norma reglamentaria, sino que ha de analizar su propia legalidad, examinando para ello las disposiciones en conflicto, debiéndose interpretar las normas preconstitucionales (en el presente supuesto el art. 194 del Reglamento del Registro Civil) de conformidad con la Constitución y en el sentido más favorable para la efectividad del derecho fundamental; por lo cual al colisionar la mentada norma reglamentaria con los preceptos constitucionales que hemos examinado, imposibilitando la aplicación de la mencionada norma reglamentaria la inscripción de los apellidos en lengua catalana, cooficial con la castellana en la Comunidad Autónoma de Cataluña, que conlleva según se ha indicado en el fundamento jurídico primero, en su caso,

el intercalar entre ambos apellidos la conjunción «i», debe concluirse que conforme a los invocados arts. 6.º y 8.º de la Ley Orgánica del Poder Judicial y en base a los fundamentos apuntados, procede en definitiva estimar la mencionada pretensión, declarándose haber lugar a intercalar la conjunción copulativa «i» entre el apellido paterno y el materno.»

De l'argumentació de la sentència de l'Audiència destaca, en primer lloc, l'afirmació que constitueix una discriminació per raó de llengua, contrària a l'art. 14 de la Constitució, impedir l'accés al Registre Civil del nom i cognoms d'una persona de la Comunitat Autònoma de Catalunya en la llengua pròpia d'aquesta Comunitat. D'aquesta manera, no es fa sinó confirmar i estendre als cognoms el criteri legal que regeix la inscripció dels noms propis —a partir de la Llei preconstitucional 17/1977, de 4 de gener— i que, com hem donat notícia reiteradament des d'aquests comentaris, es troba consolidat per la pràctica registral. El pronunciament de l'Audiència suposa, doncs, el reconeixement tardà d'un dret inherent al caràcter oficial del català, que a més a més és la llengua pròpia de Catalunya, segons l'Estatut d'autonomia. Tanmateix, caldria qüestionar-se si el règim de doble oficialitat vigent limita els efectes d'aquest reconeixement a l'àmbit de la Comunitat Autònoma, com es desprèn dels termes literals de la sentència o, altrament, fóra possible reconèixer certa extraterritorialitat de l'oficialitat del català en relació al nom de les persones, en tant que aspecte inherent a la personalitat, ja que en el cas contrari s'impediria a les persones residents en qualsevol altra part del territori estatal amb cognoms catalans l'accés al Registre en les mateixes condicions que els ciutadans de Catalunya.

La contradicció entre la conclusió assolida i el paràgraf segon de l'art. 194 del Reglament del Registre Civil, quan preceptua que *«en el Registro uno y otro [cognom patern i matern] se expresarán intercalando la copulativa “y”»*, condueix a declarar la inconstitucionalitat del citat precepte reglamentari d'acord amb els articles 6 i 8 de la Llei orgànica del Poder judicial, com diu expressament l'Audiència.

La segona pretensió suscitada pel recurrent, que constitueix l'objecte de l'apel·lació, fa referència que el text de la inscripció de naixement es redacti en la seva totalitat en llengua catalana, sense perjudici d'incloure també la versió castellana. L'argumentació es recolza en els articles 3, 14 i 20 de la Constitució, en l'art. 3 de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya i en els arts. 1 i 2 de la Llei catalana 7/1983, de 18 d'abril, de Normalització Lingüística, a banda d'algunes citacions jurisprudencials del Tribunal Suprem i del Tribunal Constitucional. L'Audiència Territorial va formu-

lar un judici negatiu sobre aquesta qüestió, distingint clarament la inscripció del nom íntegre en català de la resta del text dels assentaments registrals:

Fonament jurídic 4 Audiència:

«CUARTO.—Cuestión distinta es la relativa a la pretensión deducida por la recurrente en el sentido de que se transcriba el asiento registral de nacimiento en el libro correspondiente del Registro Civil en lengua catalana, al tratarse de una cuestión meramente de ordenación, de carácter interno, sobre la cual el Estado detenta competencia exclusiva conforme al art. 149.8 de la Constitución, sin que por otra parte sea de aplicación el art. 11 de la Ley 18-4-1983 (RCL 1983, 970; 1179 y LCAT 1983, 634) de normalización lingüística del catalán, al no tratarse de un Registro Público dependiente de la Generalitat, según se contempla en la mentada norma. Procede por ende rechazar tal pretensión, estimando según se ha indicado la relativa a intercalar la conjunción copulativa «i» entre ambos apellidos, sin que se aprecien méritos para una especial imposición de costas.»

El Tribunal Suprem desenvolupa la mateixa línia de raonament en el fonament jurídic tercer:

«Entramos ya sin más dilación en el fondo del asunto, y también, para desestimar el recurso de apelación interpuesto por el recurrente. La interpretación de los preceptos citados por el mismo y el estudio de las sentencias que citan no conducen en modo alguno a la conclusión de que el asiento en el que se inscribía el nacimiento de una persona en la Comunidad Autónoma de Cataluña haya de redactarse, en su totalidad, en lengua catalana únicamente, o también en castellano. Aun incurriendo en repetición hay que seguir diciendo al apelante que, según el art. 149, 8.º de la Constitución establece la competencia exclusiva del Estado en materia de ordenación de los registros públicos —de la propiedad, civil, mercantiles, especiales, etc.— y que, según el art. 289, 6.º del Reglamento del Registro Civil, no contrario a la Constitución ni modificado o adaptado a la misma, en materia del idioma, se considera como defecto formal de los asientos del Registro Civil el empleo de idioma distinto del castellano. Si el legislador constitucional hubiese estimado hacer alguna modificación en la línea argumental del apelante lo hubiese hecho, tal y como hizo el legislador preconstitucional en la Ley 17/1977, de 4 de enero, al incluir en el art. 54 de la Ley del Registro (RCL 1957, 777 y NDL 25893) el párrafo que reza: «tratándose de españoles, los nombres deberán consignarse en alguna de las lenguas españolas». Por otra parte, si como dice

el recurrente, el principio de igualdad supone el derecho de ver en catalán la partida de nacimiento de su hijo, ello está perfecta y expresamente satisfecho desde la Orden del Ministerio de Justicia de 20-7-1989 (RCL 1989, 2016), que aprueba diversos modelos de certificaciones en extracto y literales de las actas del Registro Civil siguiendo ya la línea trazada en la Orden de 26-5-1988 (RCL 1988, 1219) por la necesidad de respetar la cooficialidad constitucional con el castellano de las demás lenguas autónomas españolas en ciertas Comunidades; y así en el art. 4.º dice que «en los territorios españoles con idioma oficial propio, además del castellano, se utilizarán modelos bilingües conforme a las traducciones que figuren como anejo a esta Orden». Hay pues que distinguir: el primer asiento para la inscripción de nacimiento se redactará en castellano —salvo lo referente al nombre y apellidos del recién nacido—; la expedición de certificaciones para el interesado se expedirá en modelos bilingües en las Comunidades con idioma propio cooficial con el castellano. Queda así perfectamente salvaguardado el derecho al uso de la lengua propia esgrimido por el apelante; como queda salvaguardado el derecho del Estado —y la obligación— a utilizar el castellano en la redacción del asiento original en los registros públicos como es el Civil. La insistencia del apelante en que este asiento se redacte en catalán es una clara intromisión en el derecho del Estado y por tanto claramente repudiable.»

Constatem, en primer lloc, la manca de motivació de la sentència en ordre a pronunciar-se negativament sobre la qüestió objecte del recurs. El Tribunal Suprem es limita a assenyalar que els arguments del recurrent no són suficients per justificar que les inscripcions del Registre Civil s'hagin de realitzar en llengua catalana i addueix la competència exclusiva de l'Estat pel que fa a l'ordenació dels registres públics (exactament és l'art. 149.1.8 de la CE) i el precepte reglamentari dictat en desenvolupament d'aquesta competència, on es determina que els assentaments del Registre es redactaran únicament en llengua castellana (art. 289.6 del Reglament del Registre Civil). Tanmateix, el Tribunal no ofereix cap argument que confirmi l'adequació constitucional del darrer precepte, sinó que es refugia en la llibertat d'opció del legislador, eludint la referència vinculant al principi d'oficialitat.

Certament, el Tribunal esgrimeix una raó per justificar el respecte del principi d'igualtat pel que fa a l'ús de les llengües en l'àmbit del Registre Civil, fonamentada en la distinció entre l'assentament registral que conté la inscripció de naixement, el qual s'ha de practicar en llengua castellana, i les certificaciones en extracte i literals de les actes del Registre Civil, que s'expedeixen en models bilingües en les comunitats autònomes on exis-

teixen dues llengües oficials. A banda que la certificació no és sinó l'expressió de l'assentament, es podria oposar que la redacció de les certificacions en llengua catalana no salvaguarda el dret, reclamat pel recurrent, a veure la partida de naixement en la pròpia llengua atès que, en tot cas, només s'obtindrà una traducció —mancada, per tant, de la nota de literalitat— de la inscripció original. Tampoc no és exacta la idea que rau en el fons de la distinció apuntada, segons la qual la llengua dels assentaments registrals constitueix un aspecte intern de l'ordenació del Registre que pertoca exclusivament a l'Estat, mentre que els drets dels particulars es manifestarien únicament en l'aspecte extern, que resta satisfet amb l'habilitació de certificacions en les dues llengües. En efecte, la doctrina del Tribunal Constitucional entorn de l'ordenació dels registres —elaborada en un context distint a la STC 18/1982, però que pot ser aplicable al cas actual— sosté que la regulació dels aspectes relatius a les inscripcions registrals no pot considerar-se un aspecte merament organitzatiu o intern del registre, en la mesura que presenta una transcendència immediata sobre la posició jurídica dels administrats. Cosa que desmereix el recurs interpretatiu emprat pel Tribunal Suprem per extreure el règim de les llengües en el Registre Civil de l'eficàcia del principi d'oficialitat, el qual ha d'inspirar l'actuació de tots els organismes públics en l'àmbit de la comunitat autònoma.

La consegüent desestimació del recurs, que suposa denegar la necessitat d'introduir la llengua catalana en el Registre Civil, es fonamenta per mitjà de la comparació amb l'àmbit judicial:

«El caso que tratamos no es excepcional o único. Así la Ley Orgánica del Poder Judicial, en materia de Justicia —materia también de competencia exclusiva del Estado, según el art. 149, 5.º de la Constitución— prescribe en el art. 231 el uso del castellano como lengua oficial del Estado en todas las actuaciones judiciales; sin perjuicio de que las partes puedan usar su lengua oficial propia, por sí o a través de sus representaciones o peritos, testigos, etc.; todas cuyas actuaciones tendrán plena validez y eficacia sin necesidad de traducción; la que, en cambio, deberá tener lugar cuando deba surtir efecto fuera del territorio de la Comunidad, en cuyo caso —por ejemplo en este Tribunal Supremo— partes, peritos y testigos están obligados a usar el idioma castellano en cuanto oficial del Estado Español.»

Com hem destacat en el comentari de la interlocutòria del Tribunal Constitucional dictada sobre la mateixa qüestió, la qual recull idèntic ar-

gument, la referència al poder judicial no afegeix res de nou i no és un model comparatiu vàlid quant al reconeixement del plurilingüisme.

Sentència del Tribunal Suprem, de 16 de febrer de 1993, sala 3.^a, secció 7.^a Ponent: Melitino García Carrero. Rep. Ar. 992 de 1993.

El Tribunal Suprem confirma la sentència de l'Audiència Nacional, que havia desestimat el recurs interposat pels recurrents per la via de la Llei 62/1978, de 26 de desembre, de protecció jurisdiccional dels drets fonamentals de la persona, contra l'emissió de programes en català per TV2. En concret, l'acte objecte del litigi ve descrit en el segon paràgraf del fonament jurídic segon:

«A tenor del escrito inicial de interposición del recurso en la instancia, 20-9-1988, el acto que se combate es el que consiste en desconectar la programación nacional del canal 2, imponiendo la particular emitida desde Sant Cugat, en catalán; privando a los recurrentes de su derecho a elegir la televisión que desean ver dentro de la oferta nacional, en clara discriminación con los ciudadanos del resto del Estado. Tal actuación constituye, según su tesis, una vulneración del art. 14 CE, en relación con el art. 3.º y art. 20.d) de la Constitución, personificada como sujeto responsable en el "Ente Público TVE"».

La Sentència del Tribunal Suprem aborda d'antuvi la concurrència de la causa d'inadmissibilitat al·legada, la idea central de la qual és la inexistència d'un acte administratiu pròpiament dit, atès que Ràdio Televisió Espanyola en les seves relacions jurídiques externes està subjecta al Dret privat. Això plantejaria dubtes sobre l'existència de legitimació passiva de l'Estat i sobre la jurisdicció competent. No tractarem, però, aquí, aquesta qüestió de caràcter processal, aliena a l'objecte del nostre comentari.

Pel que fa al fons de l'assumpte, el Tribunal referencia en el fonament jurídic quart la STS de 9 de novembre de 1988 —vegeu REVISTA DE LENGUA I DRET, núm. 16, pàg. 281-284, on es reproduïx íntegrament la sentència. En aquell cas la recurrent, l'associació «Acción Cultural Miguel de Cervantes», pretenia que li fos reconegut el dret a rebre informació en castellà a través del «programa informativo regional» d'alguna de les «cadenas nacionales». Això en base al «derecho a recibir información (art. 20.1.d) de la Constitución Española a través de las Televisiones dependientes del Estado (art. 20.3) considerado en relación con el principio de igualdad (artículo 14

de la Constitución Española) y con el de cooficialidad de lengua en determinadas Comunidades Autónomas (art. 3 *id.*)» (fonament jurídic segon). La sentència de 1988, que va revocar la sentència recorreguda de l'Audiència Nacional, la qual havia estimat la demanda, considerava que els drets a rebre i comunicar lliurement informació continguts a l'article 20.1.d) de la Constitució eren les dues cares d'un mateix fenomen i que la pertorbació «*desde fuera*» d'aquests drets era estrictament prohibida per mandat constitucional a l'article 20.2. La sentència, per altra banda, feia pivotar l'argumentació que conduïa a la desestimació de la demanda sobre la consideració que no existeix un dret dels ciutadans a rebre determinats continguts informatius. Així, afirmava que «*la idea de que a petición de eventuales oyentes o lectores o espectadores pueda imponerse por vía jurisdiccional la transmisión de noticias u opiniones es en principio extraña a los derechos-libertades consagrados en el precepto que comentamos* [es refereix a l'article 20.1.d) de la Constitució], *y más extraño aún que puedan predeterminarse horarios y hasta contenidos de la información*» (fonament jurídic quart, apartat B). Aquesta absència de dret tenia el seu correlat en la llibertat de qui dona la informació, llibertat que també abraçava la llengua i que suposava la inexistència d'obligacions imposades *ex constitutione* al poder públic titular del mitjà. És a dir, no existien obligacions per part del comunicant perquè la llibertat l'ostentava qui donava la informació i no qui la rebia. Per consegüent, el Tribunal desestimava el pretès dret a rebre una determinada informació en llengua castellana perquè l'element predominant de la pretensió, segons sembla deduir-se de la sentència comentada, era constituït pel dret a rebre uns continguts informatius i aquesta seria una vessant prestacional del dret a la informació que no podia ser atesa (vegeu STS de 14 d'agost de 1979, considerant sisè, i STC de 16 de març de 1981, fon. jur. quart i cinquè, sobre la suspensió de determinats mitjans de comunicació social de l'Estat i la STC 86/1982, de 23 de desembre, sobre la Llei 11/1982, de supressió de l'organisme «Medios de Comunicación Social del Estado»).

A aquest raonament principal la sentència afegia que allò que estava constitucionalitzat era «*la regulación por la Ley de la posición de "los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público" y el deber de éstos de "respetar el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España"*», previst a l'art. 20.3 de la Constitució. En el supòsit que es provés la manca d'aquest respecte degut tindria cabuda la via especial de protecció dels drets prevista a l'article 53.2 de la Constitució. No obstant això, l'examen per determinar l'existència de la vulneració d'algun dret no es podia circumscriure a l'espai televisiu en qüestió,

sinó que s'havia de tenir en compte la totalitat de les emissions i llurs problemes organitzatius. Finalment, el Tribunal comprovava si de la correlació entre emissions en castellà i en català es podia desprendre la vulneració d'algun dret i conclouia entenent que la violació al·legada no s'havia produït, atès que el tracte atorgat al castellà respecte al català no és que fos d'igualtat sinó de clara preferència del primer.

Quant a la sentència objecte d'aquesta recensió, aquesta pressuposa i entronca amb l'argumentació anterior pel que fa al règim jurídic de l'ús de la llengua en els mitjans de comunicació televisius, com indica el seu fonament de dret quart:

«CUARTO. — *En orden a la cuestión de fondo, debemos resaltar que la materia controvertida tiene puntos de coincidencia e intersección con otros procesos que tuvieron asimismo acceso a este Tribunal Supremo, pero de modo muy especial el caso resuelto por la Sentencia de la antigua Sala 5.ª 9-11-1988 (RJ 1988, 8678), en donde también motivaba la reclamación jurisprudencial la transmisión a Cataluña y en lengua catalana, a través de la cadena estatal TVE-2, de un determinado espacio informativo; por lo que los argumentos allí expuestos, resultan en lo menester aplicables al caso ahora debatido.*

»*La pretensión defendida por los recurrentes, a través de las diferentes instancias y mantenida en esta apelación, se resume en la exigencia —amparada en la cobertura jurídica formal del derecho de igualdad y no discriminación del art. 14 CE—, de que los ciudadanos residentes en Cataluña tengan opción efectiva a la visión íntegra y en idioma castellano de los programas que emiten las cadenas estatales de TVE, en la misma forma que se ofrece a las demás Comunidades Autónomas en España».*

El fonament jurídic cinquè, que reproduïm seguidament, recull part de la normativa en matèria de llengua aplicable al cas, ja que no menciona l'article 3 de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya:

«QUINTO. — *En el frontispicio de nuestra Constitución, como es bien sabido, se proclama la voluntad de la Nación de proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones e instituciones. En congruencia con esta declaración, el art. 3.1. CE [sic, en realitat el Tribunal refereix l'art. 3.3 CE] proclama que la riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección. Más específicamente, en la regulación de los derechos de información y libertad de expresión, matiza la Ley Fundamental que "la ley regulará la organización y el control parla-*

mentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo político de la sociedad y de las diversas lenguas de España” (art. 20.3 CE). Enlazando con esta última exigencia, el legislador ordinario tiene establecido como principio básico inspirador de la actividad de los medios de comunicación social del Estado, el respeto al pluralismo político, religioso, social, cultural y lingüístico (art. 4.º, Ley 4/1980)».

En el següent fonament de dret el Tribunal pretén ubicar el supòsit debatut en les coordenades pròpies de Catalunya i diu el següent:

«SEXTO. — A partir del reseñado esquema normativo, el tema de controversia viene a situarse, en el caso que estamos analizando con aplicación a Cataluña, en la conjunción entre una lengua oficial —que conceptualmente lo es, según STC 82/1986, de 26 de junio (RTC 1986, 82), “independientemente de su realidad y peso como fenómeno social, cuando es reconocida por los poderes públicos como medio de comunicación en y entre ellos y en su relación con los sujetos privados”, pero que en la Constitución Española (art. 3.1) se impone por un deber general de conocimiento, y una lengua propia de la Comunidad Autónoma, que su misma naturaleza le confiere el atributo de seña identificadora común de quienes en ella conviven, potenciada con el marchamo de la cooficialidad y todas las consecuencias de su normalización como medio de comunicación oral y escrita (cfr. Ley 7/1983 [RCL 1983, 970 y 1179 y LCAT 1983, 634, art. 1.º, de Cataluña).*

»De todo este repertorio de principios y normas aplicado a la información televisiva, no cabe deducir, con el carácter de derecho subjetivo incondicionado y de rango fundamental, la legitimidad de la pretensión de los recurrentes, basada en una rígida separación e incomunicabilidad entre los medios de titularidad y gestión directa estatal y los medios que, siendo de titularidad estatal, están gestionados por la Comunidad Autónoma; de tal modo que la lengua propia del territorio quedase constreñida al medio autonómico o, en su caso, garantizando que en los medios de titularidad y gestión estatal se realice, en todo momento y en su integridad, la transmisión televisiva en la lengua estatal oficial del Estado sincronizado con el resto de las Comunidades Autónomas.»

Cal fer notar que la fonamentació del Tribunal Suprem es basa en la contraposició entre llengua oficial, que és la castellana —la configuració de l'oficialitat de la llengua que acull el Tribunal és l'establerta a la STC

82/1986, de 26 de juny, la qual resolva el recurs d'inconstitucionalitat contra alguns preceptes de la Llei 10/1982, de 24 de novembre, del Parlament Basc, bàsica de normalització de l'ús de l'euquera—, i llengua pròpia de la Comunitat Autònoma, la qual compta, a més a més i en paraules del Tribunal Suprem, amb el «*marchamo de la cooficialidad y todas las consecuencias de su normalización*». Al nostre parer, en termes jurídics no és aquest el plantejament correcte. D'acord amb l'article 3.2 de la Constitució i l'article 3.2 de l'Estatut, precepte aquest darrer ignorat pel Tribunal Suprem, el català és la llengua oficial a Catalunya, «*així com també ho és el castellà, oficial a tot l'Estat espanyol*». Si alguna cosa s'ha de contraposar, doncs, sembla que ha de ser l'oficialitat de les dues llengües, amb la particularitat, això sí, que en ser llengua pròpia de la Comunitat Autònoma, segons l'article 3.1 de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya, el català es constituirà en llengua prioritària de comunicació enfront de la llengua simplement oficial. Aquest *plus* respecte de l'oficialitat s'ha de palesar en el foment del seu ús, tant social com oficial, que es vindrà a concretar, entre altres mesures, en l'impuls d'un procés de normalització lingüística.

Quant al segon paràgraf del fonament jurídic que hem transcrit, es fa necessari ressaltar-ne dos aspectes. En primer lloc, el Tribunal Suprem indica que del conjunt de normes i principis aplicables al règim lingüístic de la televisió no es pot desprendre cap «dret subjectiu incondicionat i de rang fonamental», amb la qual cosa connecta amb la STS de 9 de novembre de 1988, la qual negava el dret de l'oient o televident a determinar determinats continguts informatius —fonament jurídic sisè, comentat *supra*. Ara bé, entenem que l'expressió «drets subjectius incondicionats i de rang fonamental» emprada pel Tribunal resulta significativament cauta, atès que d'aquesta es pot deduir, en l'àmbit de la informació televisiva que aquí tractem, un dret «condicionat i de rang fonamental», és a dir, el Tribunal deixa una via oberta al reconeixement d'un dret fonamental en aquest àmbit. Els ulteriors fonaments de dret ratifiquen aquesta afirmació.

Segonament i estretament vinculat a aquest possible dret que es pot desprendre de les afirmacions anteriors, el Tribunal Suprem rebutja la «separació i incomunicabilitat» entre els mitjans de titularitat i gestió estatal i els gestionats per la Comunitat Autònoma —recordem que la televisió és un servei públic de titularitat estatal tal com estableix la Llei 4/1980, de 10 de gener, reguladora de l'Estatut jurídic de Radiotelevisió Espanyola, norma bàsica en aquesta matèria—, de tal manera que la llengua pròpia restés restringida als mitjans autonòmics. Aquesta conclusió a què arriba el Tribunal, que recull tímidament la línia apuntada al fonament jurídic

cinquè de la STC 82/1986, hauria de trobar fonament en un fet que no per obvi, resulta sobrer esmentar-lo: Televisió Espanyola, de titularitat i gestió estatal, no és el mitjà televisiu que *a priori* emet en castellà, sinó la televisió pública d'un estat plurilingüe.

En els fonaments jurídics setè i vuitè el Tribunal entra a considerar els aspectes centrals del problema teòric que planteja el cas:

«SÉPTIMO. — El Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), en su S. 23-7-1968 (régimen lingüístico en Bélgica), advirtió ya de la inconveniencia de una interpretación del art. 14 del Convenio —homólogo del art. 14 CE—, que identificase como contrarias al Convenio cada una de las disposiciones legales reglamentarias [sic] que no asegurasen a todos una completa igualdad de trato en el goce de los derechos y libertades reconocidos. Las autoridades nacionales competentes —se afirma en esta sentencia—, se ven a menudo frente a situaciones o problemas cuya diversidad reclama soluciones jurídicas distintas; ciertas desigualdades de derecho, además, no tienden sino a corregir desigualdades de hecho (FJ 10.1.º). Pero sólo cuando la distinción carece de justificación objetiva, la igualdad de trato queda violada. Al indagar si en un caso determinado ha habido o no distinción arbitraria, el Tribunal no puede ignorar los datos de hecho y de derecho que caracterizan la vida de la sociedad en el Estado que en calidad de parte contratante responde de la medida impugnada (FJ 10.3.º)».

«OCTAVO. — Acercándonos más a la realidad jurídica española, importa destacar que tanto la jurisprudencia constitucional (v. gr. STC 82/1986 [RTC 1986, 82FJ 4.º], como la del Tribunal Supremo (STS 27-9-1988 [RJ 1988, 7268]), han puesto especial empeño en constatar que no cabe contraponer al castellano, en cuanto lengua española oficial del Estado, y las «demás lenguas españolas», en cuanto cooficiales en las distintas Comunidades, como asuntos privativos, respectivamente, del Estado en sentido estricto y de las Comunidades Autónomas individualmente consideradas. El respeto y protección que a las distintas modalidades lingüísticas de España impone el art. 3.3 CE es algo que, por definición, incumbe tanto al Estado en sentido estricto como también a las Comunidades Autónomas. Descartamos, pues, que la preservación del derecho fundamental de igualdad y no discriminación tenga que pasar, insoslayablemente, por una rígida prefiguración diferenciadora entre “medios estatales” y “medios autonómicos”, reservando como vehículo exclusivo de comunicación la lengua oficial del Estado para los medios de gestión estatal; y la lengua cooficial y propia de la Comunidad Autónoma, para los medios gestionados por dicha Comunidad. Lo realmente decisivo,

a la hora de fijar criterios, como ya señaló esta Sala en la citada s. 9-11-1988 —en paralelo con la jurisprudencia del TEDH i del Tribunal Constitucional—, es la comprobación de existencia de una razonable relación de proporcionalidad entre los medios empleados y la finalidad perseguida. Es preciso para ello un juicio ponderado, a partir de la consideración global de la totalidad de las emisiones y de sus problemas organizativos en relación con programas y horarios, que sin perder el norte del art. 3.3 CE, repetidamente citado, permita las valoraciones equilibradas, así como la detección de posibles comportamientos que por manifiestamente arbitrarios y carentes de base objetiva, merezcan la calificación de efectivamente discriminatorios a la luz del art. 14 CE».

D'una banda, del fonament jurídic vuitè destaquem el principi de no compartimentació de l'ús de la llengua. El Tribunal entén que no es pot contraposar el castellà i les restants llengües espanyoles «*como asuntos privados, respectivamente, del Estado en sentido estricto y de las Comunidades Autónomas individualmente consideradas*». El respecte i protecció dispensats a l'article 3.3 de la Constitució vincularia, doncs, tant l'estat com les comunitats autònomes. El Tribunal recull gairebé de manera literal, per bé que fragmentàriament, la part final del fonament jurídic quart de l'esmentada sentència 82/1986. Tanmateix, aquesta part final no és gaire més que un argument amb més motiu que efectua el Tribunal Constitucional en la susdita sentència. En efecte, la línia argumental bàsica del Tribunal Constitucional i de la qual parteix és l'oficialitat de la llengua pròpia de la Comunitat Autònoma amb les conseqüències que implica. Així, abans del fragment transcrit pel Tribunal Suprem, l'Alt Tribunal indica que «*el artículo 3.2 de la [Constitución] de 1978 remite la regulación de la oficialidad de las lenguas españolas distintas del castellano a los Estatutos de Autonomía de las respectivas Comunidades Autónomas, y, sobre la base de éstos, a sus correspondientes órganos competentes, con el límite que pueda proceder de reservas constitucionales expresas*». Per contra, el Tribunal Suprem desprèn de la normativa aplicable —entengueu article 3.3 de la Constitució— que el deure de «respecte i protecció» del català correspon a les instàncies centrals i autonòmiques. Nogensmenys, sembla oblidar que aquest «respecte i protecció» no és més, i malgrat la seva transcendència pràctica, que un argument afegit a la qüestió principal, això és, l'oficialitat de la llengua catalana, establerta clarament a l'article 3.2 de la Constitució i 3 de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya.

D'altra banda, en aquest marc la sentència situa l'enteniment del principi de no discriminació per raó de llengua. Primer, recull la interpretació

feta pel Tribunal Europeu de Drets Humans de l'art. 14 del Conveni Europeu per a la protecció dels drets humans i les llibertats fonamentals. Segons aquest Tribunal la igualtat no pot interpretar-se en un sentit rigorosament uniformista, ans al contrari, situacions distintes reclamen solucions jurídiques diferents així com l'establiment de certes desigualtats de dret no tendeixen sinó a corregir desigualtats de fet (fonament jurídic setè). En segon lloc, el Tribunal Suprem aplica aquesta comprensió del principi d'igualtat a l'ús de la llengua en el mitjà de comunicació. No obstant, al nostre parer, la igualtat entre les llengües resulta estranya a l'àmbit del principi d'igualtat. Efectivament, com ha fet palès reiterada doctrina del Tribunal Constitucional, la igualtat de drets i obligacions «*no puede ser entendida como rigurosa uniformidad del ordenamiento. No es, en definitiva, la igualdad de derechos de las Comunidades lo que garantiza el principio de igualdad de derechos de los ciudadanos (...) sino que es la necesidad de garantizar la igualdad en el ejercicio de tales derechos lo que, mediante la fijación de unas comunes condiciones básicas, impone un límite a la diversidad de las posiciones jurídicas de las Comunidades Autónomas*» (STC 76/1983, de 5 d'agost, sobre el Projecte de llei orgànica d'harmonització del procés autonòmic, fonament jurídic segon, a). És a dir, el principi d'igualtat no solament no ha d'abocar a una concepció uniformista de l'ordenament, sinó que només s'ha de predicar de les persones i llurs drets. En el present cas la qüestió del règim lingüístic de televisió s'ha de vehicular pels camins que li corresponen, que són, en primer lloc, la distribució de competències, continguda a l'article 149.1.27 de la Constitució i 16.3 de l'Estatut d'Autonomia; i, en segon lloc, el respecte a la llibertat d'informació de l'article 20.1.d, del qual no es desprèn, com hem indicat, cap dret del receptor en aquest sentit.

Per tal d'esbrinar si s'ha produït vulneració del principi d'igualtat, el TS es limita a comprovar si existeix una «raonable relació de proporcionalitat» entre els mitjans usats i la finalitat perseguida, atenint-se a les dades que l'oferta televisiva existent proporciona. A través d'aquest test de proporcionalitat es podrà detectar els «*posibles comportamientos que por manifiestamente arbitrarios y carentes de base objetiva, merezcan la calificación de efectivamente discriminatorios a la luz del art. 14 CE*», aspecte respecte del qual ja hem formulat l'oportuna crítica.

En el present supòsit el Tribunal comprova la situació televisiva en concret en el fonament jurídic novè, el qual reproduïm tot seguit:

«NOVENO. — *Pues bien, en el caso concreto que aquí se debate, es verificable que la primera cadena de las dos estatales (manifiestamente relevante*

en programación y audiencia), transmite íntegramente su programación, en lengua castellana, al territorio de la Comunidad Autónoma; que la segunda cadena (de audiencia y contenido mucho más limitados), transmite una parte de su programa u horario, con dedicación particular al territorio de la Comunidad Autónoma, en lengua catalana, pero manteniendo la casi totalidad de las transmisiones de la programación en castellano, utilizando diferentes vías; y finalmente, existen otras cadenas privadas de ámbito estatal que transmiten íntegramente en castellano y cuya concurrencia no debe considerarse ajena al tema de debate puesto que también gestionan el servicio esencial cuya titularidad corresponde al Estado, y en tal contenido, deberán inspirarse en los principios expresados en el art. 4.º de la Ley 4/1980, anteriormente glosado (cfr. art. 3 LO 10/1988, de 3 de mayo [RJ 1988, 956]).

»La conclusión, pues, que cabe extraer de esta enumeración de medios, es que la oferta televisiva global, en lengua castellana y con difusión estatal, tiene una acusada preponderancia (en franja horaria y en diversidad de programas) sobre la oferta televisiva en lengua castellana dentro del territorio de Cataluña. Es de destacar, asimismo, que los dos argumentos principales invocados por los recurrentes en apoyo de su pretensión (el rechazo multitudinario ciudadano de la desconexión combatida y la facilidad técnica para poder facilitar la simultánea difusión bilingüe), no han sido objeto de probanza en el proceso».

Cal observar que el Tribunal, en comprovar la proporcionalitat de la mesura —això és, la desconexió durant una determinada franja horària—, no es limita als mitjans televisius de titularitat estatal, sinó que té en compte una realitat més àmplia constituïda per les emissions de les televisions privades, les quals emeten íntegrament en castellà, per bé que no preveu la televisió via satèl·lit i per cable. També és remarcable, en aquest sentit, el fet que tregui a col·lació allò que preceptua l'article 3 de la Llei 10/1988, de 3 de maig, de regulació de la televisió privada, el qual es remet, alhora, a l'article 4 de la Llei 4/1980, de 10 de gener, de l'Estatut jurídic de Radiotelevisió Espanyola. Aquest precepte assenyala: «La actividad de los medios de comunicación social del Estado se inspirará en los siguientes principios: (...) c) El respeto al pluralismo político, religioso, social, cultural y lingüístico». Recordem que el Consell Consultiu de la Generalitat de Catalunya, en dictamen núm. 146, de 21 de juny de 1988, va posar en dubte la constitucionalitat de la remissió normativa, atès que la manca de precisió del legislador estatal podria incórrer en vulneració de l'article 3.3 de la Constitució.

D'altra banda, quan el text de la STS indica que «la oferta televisiva

global, en lengua castellana y con difusión estatal, tiene una acusada preponderancia (en franja horaria y en diversidad de programas) sobre la oferta televisiva en lengua castellana (sic) dentro del territorio de Cataluña», entenem que la darrera referència a la «*lengua castellana*» es tracta d'un error i que realment vol dir «*lengua catalana*». De no entendre's així, l'argumentació del Tribunal resta sense sentit.

Finalment, com a corollari, en el fonament jurídic desè el Tribunal entén que «*la defensa del principio de igualdad y no discriminación en el ámbito de la recepción televisiva, está planteado sobre la base de un formalismo uniformador inaceptable y conducente al absurdo*». La tesis uniformista, altrament, arribaria a formular el dret que «*todos los residentes en Cataluña, en todo momento y en todas las programaciones de cualquier cadena televisiva (tienen derecho a) recibir la emisión en cualquiera de las dos lenguas oficiales del territorio*». Aquesta tesi, a judici del Tribunal Suprem, és inacceptable.

«**DÉCIMO.** — *El marco jurídico del proceso especial de la Ley 62/1978, y en general, el contenido de las potestades jurisdiccionales, no resultan adecuados para entrar a valorar pautas de actuación, propuestas o determinaciones concretas, que pertenecen a ámbito propio de las facultades directivas y de gestión del Ente Público y de las sociedades gestonarias. Le corresponde, sí, como antes se ha dicho, enjuiciar aquellos hechos cuya particular significación les confiera entidad bastante para considerarlos vulneradores de derechos fundamentales. En el caso que aquí se debate, la defensa del principio de igualdad y no discriminación en el ámbito de la recepción televisiva, está planteado sobre la base de un formalismo uniformador inaceptable y conducente al absurdo. La STC 19/1990, de 12 de febrero (RCL 1990, 12) ha analizado con justeza las desviaciones a que conduce la tesis uniformista en los casos de concurrencia entre el derecho de elección de centro educativo y el de elección de lengua impartida. Su extrapolación a este proceso, llevaría la hipótesis de legitimidad de la pretensión de los recurrentes a situar el punto de partida previo al juicio discriminatorio en la tesis de que, todos los residentes en Cataluña, en todo momento y en todas las programaciones de cualquier cadena televisiva, tienen garantizado el derecho a poder recibir la emisión en cualquiera de las dos lenguas cooficiales del territorio. Derecho que, como en el referente invocado, acaso por imposible, no puede ser objeto de reconocimiento.»*

Resolució de la Direcció General dels Registres i del Notariat de 25 de gener de 1993, Rep. Ar. 1306.

Es discuteix aquí la possibilitat d'inscriure el nom de «Kristina», atesa la prohibició de consignar en el registre noms propis estrangers amb traducció usual a alguna de les llengües espanyoles. La Direcció General considera que, a pesar de l'existència del nom «Cristina» en llengua castellana i catalana, la grafia amb «k» és correcta d'acord amb les normes ortogràfiques del basc, per bé que no consti la difusió del nom esmentat com a nom basc. S'observa, doncs, com l'aplicació del principi d'igualtat de totes les llengües oficials als efectes registrals —reiterat per la doctrina de la Direcció General— permet salvar l'opció d'uns pares que pretenien inscriure la seva filla amb aquest nom en el Registre Civil de Barcelona. Si, d'una banda, aquesta línia interpretativa afavoreix una major llibertat en l'elecció dels noms de les persones, cal notar que el resultat s'assoleix en base a la mixtura de les llengües existents a l'Estat espanyol. Així, podrien qüestionar-se des del punt de vista del respecte a l'idioma basc —en relació al cas present— els efectes als quals condueix l'aplicació de la legislació vigent. Crítica que esdevé confirmada per la incongruència respecte a la relació entre el conjunt de llengües espanyoles i les estrangeres. En aquest sentit, la justificació de les limitacions que s'imposen a la inscripció de noms estrangers, radicada «en el deseo de evitar la indebida extranjerización de los antropónimos españoles» —com recorda la Resolució de 27 de gener de 1993, Rep. Art. 1308— no protegeix d'igual forma els caràcters distintius de cadascuna de les llengües existents a l'Estat espanyol, impeding que els noms propis d'alguna d'elles «contaminin» les restants.

Resolució de la Direcció General dels Registres i del Notariat de 29 d'abril de 1993, Rep. Ar. 3252.

La Direcció General resol el recurs plantejat contra l'acord denegatori de la inscripció del nom propi «Xerach», dictat pel jutge encarregat del Registre Civil de Las Palmas de Gran Canaria. Amb independència de la prohibició legal d'imposar noms que condueixin a error pel que fa al sexe, té interès per a la nostra crònica el fet que les consideracions pertinents es facin sobre un antropònim suposadament «*guanche*». Així, després d'admetre que la interdicció esmentada «no alcanza a los nombres que en el uso de ciertas regiones españolas se emplean indistintamente para

hombre y para mujer», la resolució aprecia aquesta significació ambigua respecte del nom «Xerach» en la realitat canària actual i, conseqüentment, l'admet. Per aquesta via, doncs, es permet l'entrada al registre del «*guanche*», cosa que implica cert reconeixement en tant que se li apliquen les pautes que regeixen els noms en les llengües oficials. La importància d'aquest precedent és l'operativitat que pot tenir respecte de les llengües protegides com a modalitats lingüístiques. Amb tot, aquesta transcendència seria major si el nom admès tingués traducció a alguna de les llengües oficials ja que s'equipararia a aquestes.

Resolució de la Direcció General dels Registres i del Notariat de 16 de març de 1993, Rep. Ar. 2967.

L'origen de la controvèrsia que dirimeix la DGRN és una interlocutòria del jutge encarregat del Registre Civil de Barcelona en la qual es denegava el canvi del cognom «Comas de Argemir» per «Comas d'Argemir», per tal d'adequar-lo en part a la grafia correcta catalana, amb *d* apostrofada. El motiu adduït era de procediment, ja que la legislació vigent atribueix al Ministeri de Justícia la competència per efectuar el canvi de cognoms sol·licitat, que es tramita a través d'un expedient distint del previst als articles 59.5 de la Llei del Registre Civil i 209.5 del Reglament del Registre Civil, que atribueixen al jutge encarregat del registre la facultat d'autoritzar l'adaptació gràfica a les llengües espanyoles de la fonètica de cognoms estrangers. Per la seva banda, la recurrent defensa una interpretació extensiva de les normes sobre canvi de cognoms que permeti aplicar aquest segon procediment per a resoldre la petició formulada, postura que fonamenta en els principis constitucionals de cooficialitat del castellà i del català, d'igualtat i de tutela efectiva, com també en la necessitat d'atenir-se a una interpretació sociològica de les normes d'acord amb els principis esmentats.

La inicial discrepància s'eleva, així, a la qüestió de determinar la compatibilitat de l'article 209.5 del Reglament del Registre Civil amb els mandats constitucionals, en la mesura que no és previst un procediment similar al que s'aplica a les llengües estrangeres per a les adaptacions gràfiques dels cognoms entre les diverses llengües espanyoles. La Direcció General nega l'existència d'un vici d'inconstitucionalitat i confirma la interlocutòria impugnada, en base als arguments que reproduïm a continuació:

Fonaments jurídics 3 i 4:

«TERCERO. — *Conviene, ante todo, tener en cuenta que, mientras el art. 59 LRC ha permanecido formalment inalterado en su redacción anterior a la Constitución, el art. 209 del Reglamento, que reproducía los cinco mismos números del artículo de la Ley, fue reformado por el RD 1917/1986, de 29 agosto (RCL 1986, 2892 y 3093), que precisamente obedeció al propósito, expuesto en su Exposición de Motivos, de atender a las reformas sustantivas operadas en desarrollo directo de la Constitución. Esto explica, comparando dichos dos artículos de la Ley y del Reglamento, las diferencias hoy existentes en su núm. 3.º (se ha suprimido una referencia a la filiación no matrimonial para evitar discriminaciones entre los españoles por razón de filiación); en su núm. 4.º (se ha eliminado la referencia al nombre impuesto canónicamente, de acuerdo con el carácter aconfesional del Estado), y en su núm. 5.º (la adecuación gráfica de apellidos extranjeros se refiere hoy, no al español, sino a las lenguas españolas).*

«CUARTO. — *Esta observación demuestra ya que la reforma del Reglamento en este punto y, más concretamente, en el núm. 5.º del art. 209 en el que se basa la interpretación propuesta, no puede ser tachada fácilmente de inconstitucional. Precisamente por consecuencia de un requerimiento de la Generalidad de Cataluña los arts. 86 y 225 del Reglamento, que habían sido reformados en 1986, fueron modificados posteriormente por el RD 628/1987, de 8 mayo (RCL 1987, 1228), y nada se indicó, a pesar de que el art. 86 hacía referencia también a un problema de la cooficialidad del castellano con las demás lenguas españolas, respecto del art. 209-5.º, que ahora se discute».*

Per la Direcció General és, doncs, prou indicatiu de la constitucionalitat el fet que el Reglament del Registre Civil —i, concretament, els distints apartats de l'art. 209— ha sofert modificacions per tal d'adequar-lo a la Constitució, cosa que es recolza en el comportament de la Generalitat, que no va qüestionar l'esmentat precepte. Per nosaltres, l'existència d'anteriors reformes reglamentàries no clou la tasca de la depuració de l'ordenament encomanada als òrgans jurisdiccionals i, en tot cas, l'actuació de la Generalitat no dota de constitucionalitat el reglament que és revisat a partir de la demanda d'un particular, el qual invoca uns interessos personals relatius a la seva pròpia imatge.

En els següents fonaments jurídics de la resolució, s'examina la qüestió de fons:

Fonaments jurídics 5, 6 i 7:

«QUINTO. — En realidad en este precepto reglamentario no se observa ninguna discriminación contra la lengua catalana. Todas las lenguas españolas son tratadas con igualdad y su supuesto de hecho se limita a contemplar el caso, totalmente distinto del que ahora se enjuicia, de la adaptación de la fonética de apellidos extranjeros a la grafía de cualquiera de las lenguas españolas, con la finalidad evidente de favorecer una mejor integración en la sociedad española de las personas que ostentan apellidos extranjeros.

«SEXTO. — Conviene observar también que esta conclusión no supone que la petición de la recurrente no pueda tener solución adecuada por otras vías. En primer lugar, siempre cabe que el cambio de apellido se obtenga, cumpliendo los requisitos exigidos, como consecuencia de un expediente de la competencia general del Ministerio de Justicia y que encaja sin dificultad en las previsiones de los arts. 57 de la Ley y 205 y 206 de su Reglamento. En segundo lugar, si se demuestra que ha habido un error al consignar los apellidos con una grafía incorrecta, cabe también el expediente de rectificación de esta mención de identidad errónea (cfr. art. 93-1.º LRC), que resuelve en primera instancia el encargado correspondiente al lugar del nacimiento (cfr. art. 342 RRC).

«SÉPTIMO. — Ha de advertirse, por último, la diferencia existente en esta materia entre el cambio del nombre propio y el de los apellidos. Como la imposición del primero depende de la voluntad de los particulares, pudo la Ley 17/1977, de 4 enero (RCL 1977, 51 y APNDL 11715), arbitrar un sistema sencillo para sustituir el nombre castellano, impuesto con anterioridad a esa Ley, por su equivalente onomástico en otra de las lenguas españolas, anticipándose así a la cooficialidad lingüística del art. 3.º de la Constitución. La cuestión se presenta con otros matices, tratándose de los apellidos, pues éstos se atribuyen, al margen de la voluntad de los particulares, por ministerio de la Ley y es, pues, natural que su modificación requiera mayores trámites. En cualquier caso decidir cuál ha de ser el procedimiento adecuado para obtener este tipo de cambios es una cuestión de legalidad ordinaria, siempre que no exista discriminación inconstitucional de alguna de las lenguas oficiales españolas y esta discriminación no se da en la legalidad vigente, pues los procedimientos son idénticos para obtener la adecuación gráfica al castellano de un apellido originario de una Comunidad Autónoma con idioma oficial propio y para el supuesto inverso de adoptar un apellido castellano a la grafía correcta de las demás lenguas españolas, o incluso para los cambios entre las lenguas catalana, valenciana, gallega y vascuence».

En principi, no sembla objectable que la posició de la llengua catalana respecte del castellà i de la resta de llengües oficials a l'Estat és distinta de la correlació existent entre el conjunt de les llengües espanyoles i les estrangeres, en la qual poden justificar-se certes previsions específiques —deixant al marge la concepció que hom sostingui de «integració» a la societat espanyola—. Nogensmenys, el criteri de no discriminació entre les diverses llengües espanyoles, utilitzat per la Direcció General per desestimar la pretensió de la recurrent, comporta que les prerrogatives reconegudes a les llengües estrangeres siguin negades a les llengües existents en el territori estatal, les quals serien «més iguals» entre elles que no pas en relació a les llengües estrangeres i, per tant, no requeririen el procediment simplificat previst per a les darreres. Cal dir, també, que l'argument del respecte de la igualtat formal de totes les llengües espanyoles és desvirtuat per la incontestable situació de desigualtat material, resultant de dècades d'absoluta castellanització del Registre i dels organismes públics i en què les altres llengües que avui detenten un estatus d'oficialitat s'han vist marginades i subjectes a prohibicions, situació de partida que no es té present quan s'impedeix o es dificulta el canvi respecte d'aquesta realitat anterior discriminatòria.

La darrera raó que apunta la Direcció General es fonamenta en les diferències entre el règim dels cognoms i el del nom individual. La major rigidesa que regeix la modificació dels cognoms seria correlativa a la seva atribució *ope legis*, al marge de la voluntat del particular. El problema de fons rau en la concepció i significació que es doni al nom i al cognom, com a qüestió en què predomina l'interès o l'ordre públic, o bé com a dret fonamental de la persona. En definitiva, aquest argument tampoc no sembla idoni per contraposar-lo a l'eficàcia del principi de doble oficialitat, que vincula el legislador competent —en aquest cas, l'estatal— també en relació a l'accés i les incidències registrals dels cognoms, atès que —com recordava l'Audiència Territorial de Barcelona a la sentència que resolgué la introducció de la «i» entre els cognoms, anteriorment referida— *«este es sin duda el criterio que emana de nuestro Texto Constitucional, y que por tanto debe impregnarse en todo el ordenamiento jurídico, incluido el ámbito relativo al Registro Civil»*. És, doncs, l'oficialitat de la llengua catalana, i no la illusòria igualtat de tracte entre les llengües espanyoles, el que suposa un plus respecte de l'apreciació de la Direcció que es tracta d'una *«cuestión de legalidad ordinaria»*, atès que el legislador ha de tenir en compte l'esmentat principi en regular els procediments registrals.